

"El que merodea en la lluvia", es una novela inquietante, desazonante. Debemos confesar que hemos leído sus doscientas páginas de un tirón en la habitación de nuestro hotel santiaguino. Un satélite ruso, el "Luna VII", con polvo meteorico aspirado en el Mar de las Tormentas, se estrella en El Guindo, un solitario lugar de la cordillera chilena. Expuesto a los efectos inesperados y desconocidos del agua, aquel montón de desechos ¿un organismo anaerobio? vuelve a vivir tornándose otra vez polvo cuando la lluvia cesa. Ese extraño ser, a quien se le denomina El Acechante, El Oculito, o El Merodeador, dotado de un poderosa inteligencia, va moviendo los hilos de cada personaje, hasta acabar fundiéndose en el Elegido por él para seguir siendo.

Hugo Correa, autor de "El que merodea en la lluvia", dedica su novela al poeta amigo Miguel Arteche con palabras reveladoras. Y específicamente a través de Arteche como tomamos contacto con el novelista, autor también de "Alguien mora en el viento" y de "Los altísimos", su obra cimera. Si por vez primera traemos a estas páginas a un escritor de ciencia-ficción se debe al hecho de que Hugo Correa es, además presidente de la asociación U.F.O. Chile, que agrupa a un buen plantel de investigadores y científicos de la capital chilena.

Presentados en Nueva York por Ray Bradbury, los cuentos de Correa tuvieron pronto sitio junto a los de los maestros del género: el propio Bradbury, Asimov, Brunner, Kik, en las revistas más significativas, "The Magazine of Fantasy and Sciencia Fiction" e "International Science Fiction", con lo que su nombre fue cimentándose dentro de la especialidad. En un cálido mediodía conversamos con el escritor en el Centro de Veteranos del 79 y Oficiales de Retiro, mientras damos cuenta de un típico almuerzo: ensalada chilena, congrio, melón, agüita de yerbas. Sobre el tema que nos ocupa Correa ha levantado su particular teoría, que es la que nos interesa hoy conocer. "El disco volador, ¿Criatura interestelar?", se ha preguntado él más de una vez, y nosotros le devolvemos la pregunta, que el escritor antes de responder, apunta con una frase de Teilhard de Chardin: "En la escala de lo cósmico, sólo lo fantástico tiene probabilidades de ser verdadero".

SERES ANAEROBIOS

Es norma, nos dice, atribuir a los planetas la exclusividad de originar la vida. Pero ésta pudo también gestarse en un medio no planetario: por ejemplo, el espacio interplanetario, o interestelar. Se han detectado microorganismos anaerobios procedentes del espacio exterior, que viajan por el Cosmos, impulsados por la luz, quizás a su misma velocidad. Ahora bien, el descubrimiento de estos microorganismos destaca una condición biológica indispensable para una criatura generada en el Cosmos: su calidad anaerobia, es decir, de estar capacitada para subsistir sin atmósfera. Y así como la naturaleza ha dotado a sus criaturas con variadas características locomotoras sin excluir casi ninguna, es posible también que en el vacío cósmico, donde la naturaleza ya creó un microorganismo anaerobio que la luz transporta para cumplir su ciclo biológico haya dado origen a seres de mayor magnitud y con organismos más complejos dotados de aparatos propios de locomoción. Estos hipotéticos seres, al igual que los terrestres, también necesitarían de la capacidad de autodesplazarse tanto para eludir peligros como para buscarse el sustento dentro del sutilísimo medio donde les cupo nacer, cuya densidad se asimila casi al vacío. Esta misma escasa densidad les obligaría a desarrollar grandes velocidades para asegurarse una decuada subsistencia dentro del período vital finito de todo ser viviente. Por otra parte, un organismo de gran tamaño que flotase en el espacio, sin posibilidad de automovilizarse, correría el riesgo de ser apresado algún día, por el campo gravitacional de una estrella o planeta, lo que le acarrearía su inevitable destrucción. Necesitaría entonces poseer la capacidad de alcanzar grandes velocidades en poco tiempo, celeridades realmente cósmicas, tal vez similares a la de la luz.

-¿Y la energía?

-En nuestro planeta existen seres dotados de órganos capaces de generarla. Es decir, esta posibilidad ha sido procurada naturalmente a determinadas especies. Los gimnotos, de la familia de las anguilas, la tremielga, el malapteruro, poseen órganos electrógenos que suelen ocupar la mitad del peso total de estos seres, eficientes para generar hasta 850 voltios. Tales seres generaban electricidad, la energía más utilizada por el hombre en su desenvolvimiento cultural, miles de años antes de que concibiésemos siquiera su existencia. Es probable entonces que un ser nacido en el espacio interestelar haya sido dotado de los órganos adecuados para explotar las energías allí dispersas: cósmica, magnética, gravitatoria. Y aprovecharlas para cruzar las distancias interestelares sin ninguna de las limitaciones que aquejan al hombre.

RAZON DE SU FORMA

-¿Cuál sería la forma lógica de tales seres?

-Caben dos alternativas: que haya sido conformada por el medio, o que sea funcional respecto a su capacidad de desplazarse. La forma de las criaturas planetarias ha sido condicionada, directamente, por las características propias del astro: presión, temperatura, densidad, composición química, gravedad, etc. Es decir, estos seres-entre los cuales se cuenta el hombre- son funcionales respecto a su planeta, porque complementan sus órganos y funciones en el medio. Por este motivo un ente de hecure humana que hubiese germinado en las regiones interestelares, sería tan absurdo como una criatura terrestre calcada de un cometa, por ejemplo, un ser nacido en el espacio interplanetario, en un ambiente desprovisto de presión y gravedad, carecería de la mayoría de los órganos indispensables para subsistir en un planeta. Y su forma tal vez fuese la común de los pobladores del espacio: planetas, estrellas, satélites que es la esférica, o quizá lenticular, aspecto atribuido generalmente a los discos voladores, aunque también se les describe de una gran variedad de formas y tamaños, e incluso se cree haberles visto cambiar de tamaño en pleno vuelo. Características todas más propias de un organismo natural que de un mecanismo. El ser nacido en el espacio, sin ese verdadero molde que es el planeta para sus hijos, puede adoptar formas variadas y magnitudes inconcebibles. Ahora bien, si la forma atribuida a estos organismos se relaciona directamente con su capacidad de desplazar

se, nos remitimos a la teoría de René Plantier, quien, antes de que en el mundo se comenzara a hablar sobre los platillos, expuso que un artefacto diseñado para volar con la mera manipulación de la fuerza gravitacional, tendría el aspecto de un disco volador. Un objeto así necesitaría orientar la fuerza gravitatoria de modo de caer en cualquier dirección. Por otra parte, el aire que rodea esta hipotética máquina de Plantier cuando vuela dentro de la capa atmosférica- arrebataada por el campo de fuerza, seguiría a aquella en su trayectoria, es decir el objeto no rozaría el aire, evitando recalentamiento y ruidos, y también, la explosión transónica. Esto explicaría la fantástica maniobrabilidad del "ovni" y su ilimitada resistencia térmica. Y las nubes que se gestan a veces alrededor o sobre estas máquinas cuando se inmovilizan.

Prácticamente la teoría de Plantier aclara todo cuanto se refiere al comportamiento de los "ovnis" dentro de la capa atmosférica. Sin embargo, esta hipótesis no considera el principio de acción y reacción, que obligaría a un aparato capaz de aislarse de la gravedad terrestre a desarrollar una energía similar a aquella y a superarla incluso cuando precisase caer en dirección opuesta. Pero lo que aún es inconcebible para el hombre, la naturaleza pudo haberlo solucionado desde hace milenios. Con, hemos visto la posibilidad de generar electricidad, la de volar, el radar, ya la poseían criaturas terrestres mucho antes de que el hombre soñase siquiera con poseerlas.

EL OVNI: ORGANISMO Y SUS MISTERIOS

¿Cómo podría gestarse un ente así?

—La gestación de un ente así podría ser tanto

orgánica como la de los seres terrestres, o, en conformidad a determinadas teorías cosmogónicas, quizá se formase y creciese por adhesión de células dispersas en el Cosmos hasta llegar a conformar una entidad de considerable tamaño, como las colonias de celentéreos que construyen los bancos coralíferos en la Tierra. Una colonia de células, que se adhieren unas a otras siguiendo un instinto, podría también llegar a tomar conciencia de sí misma y constituir un todo orgánico. Hay teorías que atribuyen a los hormigueros esta calidad: un organismo formado por innumerables células — las hormigas — dotado de una conciencia, la que le permitiría subsistir adecuadamente en el medio terrestre.

—El posible origen orgánico del "ovni", ¿explicaría sus misterios?

—Casi todos. Para empezar, su gran variedad de formas y el hecho de que se les haya visto cambiar de tamaño en pleno vuelo, como ya vimos. Los fenómenos luminosos que suelen acompañarlo, de acuerdo con muchos testimonios, serían explicables tanto por la teoría de Plantier como por la posibilidad de que dicho organismo posea vísceras capaces de generar luz, como las luciérnagas. La luz de un objeto volador sirve para su identificación y posición en el espacio. Un organismo dotado naturalmente de dicha propiedad quizá la utilice para los mismos fines, respecto a los demás componentes de su especie. La aparición de discos voladores ha sido vinculada asimismo con ciertas excrecencias o residuos de color blanco y sumamente tenues, las que al cabo de un corto tiempo desaparecen sin dejar rastros.

Estos residuos celestiales fueron bautizados con el nombre de "lágrimas de la Virgen", siendo hasta ahora imposible determinar su origen. Cualquiera actividad orgánica deja residuos, por cuyo motivo el origen animal del "ovni" explicaría la aparición de tales excrecencias. También habría respuesta para la interrogante que despierta antes velocidades, detenerse sin mediar un período, apropiado de desaceleración, o, al revés, pasar de la quietud completa a grandes aceleraciones. La Naturaleza pudo crear organismos provistos de tales cualidades. Recuerde que el pulpo se desplaza con el mismo sistema de los reactores o "jets" desde remotas épocas. También esta hipótesis da respuesta a ciertas maniobras abiertamente irracionales observadas en los vuelos de los "ovnis": sus cambios bruscos de velocidad, de dirección, sus repentinas inmovilidades, sus movimientos de hoja seca, todo lo cual más parece proceder de un animal que de un mecanismo sabiamente dirigido. Y desde luego, el hecho de que se les haya visto estallar y desintegrarse en pleno vuelo, sin dejar rastros. Una máquina guiada por computadores que, segundo a segundo le indican el límite exacto de resistencia, y poseedora de mecanismos automáticos para cualquiera corrección, especialmente si se encuentra volando en un medio desconocido, como lo es la atmósfera de un planeta, es difícil que sufra bruscos accidentes.

CURIOSIDAD Y DESCONFIANZA

¿Por qué sus constantes viajes a la Tierra?

—Es posible que el "ovni" organismo posea una inteligencia desarrollada, o que, como muchos animales, su psiquismo haya quedado en la fase instintiva. Pero en cualquiera de ambos casos la desparterían, su curiosidad natural espasmas las planetarias, carencias de movilidad propia, integran familias en el espacio, donde los más que integran familias en el espacio, donde los más pequeños y opacos giran en torno a una grande y luminosa, pero sin cambiar apenas de posición relativa. Y desde luego, aún les llamaría más su atención al ver a los habitantes de los planetas moviéndose torpemente por las escabrosas superficies de sus mundos. Y su asombro llegaría al paroxismo ante los intentos de algunos de aquellos seres, más emprendido que los restantes, de volar, de salir incluso de su mundo. Un elevado porcentaje de observaciones de "ovnis" se ha efectuado en las proximidades de aeródromos y campos de lanzamiento balísticos.

gran inteligencia adolecería de una incomunicabilidad natural con las criaturas planetarias.

—Exacto. Y esto despejaría uno de los grandes enigmas de los "ovnis": el que jamás hayan intentado comunicarse con los hombres. Por otra parte, es posible que sus organismos no estén acondicionados para subsistir períodos largos dentro de la atmósfera terrestre. Casi todas las visiones de "ovnis" duran lapsos relativamente cortos de tiempo: pronto desaparecen en las profundidades del espacio. Como si al sumergirse en las atmósferas planetarias corriesen tanto peligro como en las inmersiones de los hombres en el mar. Por lo general, el comportamiento del "ovni" respecto al hombre ha sido huidizo, esquivo, desconfiado, conducta más común a un animal que a un mecanismo. La misma reiteración de sus vistas refleja una evidente irracionalidad.

COPIANDO A LA NATURALEZA

—Esta teoría no explica la presencia de antenas, ventanillas y otros aditamentos que muchos testigos han creído observar en los "ovnis".

—No. Tampoco la presencia de tripulantes. Pero tanto en uno como en otro caso es preciso recordar que psicológicamente tendemos a descubrir en un objeto catalogado por las descripciones y comentarios como un navío proveniente de otros mundos, las características a que nos han habituado nuestras vivencias humanas, inspiradas en la aeronáutica y en las creaciones de la ciencia-ficción. Por otra parte, esta hipótesis no pretende negar la existencia de auténticas naves espaciales procedentes de otros mundos, así como la existencia de los peces y las aves no excluyen los submarinos y aviones, respectivamente. Al revés, ¡cuánta utilidad habría prestado una entidad inteligente el estudio del sistema que la Creación otorgó a esos seres para desplazarse por el Cosmos!

Copiando a la Naturaleza es como el hombre ha construido sus artefactos más preciados.

Hugo Correa sonríe y nos tiende la mano. Vuelve a su oficina de la calle Monjitas, a cumplir la segunda mitad de su jornada. Santiago arde bajo el sol de las tres y los transeúntes buscan la sombra de los árboles y aleros. Un poeta de estas tierras dejó escrito: "saber es ser los dueños del futuro". Y anticiparse es ser los dueños del presente.

el Disco volador, criatura interestelar

En nuestra edición pasada informamos sobre el libro "Algo flota sobre el mundo" del periodista español Carlos Murciano donde se recopilan numerosos antecedentes recogidos en varios países sobre el problema de los OVNI.

En dicha obra aparece una extensa entrevista al escritor chileno Hugo Correa, pionero de la literatura de ciencia-ficción en Latinoamérica, que reproducimos en esta oportunidad. El entrevistado explica en los párrafos siguientes una teoría original que señala a los OVNI como seres orgánicos, dotados de vida, alejándose de la interpretación mecánica y tecnológica tradicional. Hugo Correa es colaborador de nuestro diario



Hugo Correa escritor chileno de ciencia ficción, y autor de una teoría sobre el origen orgánico de los OVNIS.